

EL OÍDO COMO INTERVENCIÓN

Edición N°16: El Diseño de la Exclusión

1. Memoria

En el artículo *“Los pobres no importan”* (Revista Tiempo Latinoamericano N°49), Córdoba 1994, se denunció que, para el modelo dominante, los pobres simplemente no importan y sobran. Se reveló que **la exclusión social creciente es un diseño planificado** por ideólogos del modelo neoliberal, no una simple fatalidad. El texto desenmascaró la “gran mentira”: **los recursos existen, pero impera su mala distribución**. Visibilizó cómo el poder otorga “migajas” para la sobrevivencia marginal, y cómo, cínicamente, se responsabiliza a los excluidos por su “incapacidad para manejarse en el mercado”.



N°49

2. Actualidad

Hoy, esa estructura de opresión persiste y se sofisticada. La oposición de vecinos de clase media a la radicación de viviendas para sectores de escasos recursos en los noventa resuena en nuestras actuales **lógicas de gentrificación y segregación urbana**. Anulamos la alteridad cuando asimilamos el mensaje de los medios hegemónicos de que **“no existe otra forma de hacer las cosas”**, justificando la concentración de la riqueza mientras la indigencia se normaliza. La esperanza crítica exige quebrar esta pasividad.

3. Justicia

Pensar es hacer justicia. Observar el dolor ajeno sin cuestionar sus raíces nos vuelve cómplices de un sistema que descarta la dignidad humana. Este escenario nos interpela a ir más allá de la solidaridad asistencial básica, asumiendo la urgencia de la concientización. **Nuestra responsabilidad ética sería forjar comunidad** desde los barrios y asambleas vecinales, construyendo redes para contrarrestar el poder económico dominante. El desafío es **desmantelar la cultura discriminatoria** y garantizar la inclusión real a través de la inserción económica y la decisión política de las mayorías.

- **Lee el artículo original aquí:**

<https://revistatiempolatinoamericano.com/rev/049/TL-049S01.pdf>

- **Recomendación cultural:** *Los espigadores y la espigadora* (Agnès Varda), una mirada filosófica sobre aquellos que sobreviven recogiendo las “sobras” materiales que el sistema de consumo desecha, devolviéndoles la dignidad y la voz.